

Proyecto en curso

**PRÁCTICAS COMUNICATIVO-EDUCATIVAS  
DE BOGOTÁ Y LA REGIÓN DEL ALTIPLANO:  
SUBJETIVIDADES, COLECTIVOS  
Y ACCIONES SOCIALES**

---

*PRÁTICAS COMUNICATIVO-EDUCATIVAS DE BOGOTÁ  
E DA REGIÃO DO ALTIPLANO: SUBJETIVIDADES,  
COLETIVOS E AÇÕES SOCIAIS*

---

*COMMUNICATIVE-EDUCATIVE PRACTICES  
IN BOGOTA AND THE PLATEAU REGION:  
SUBJECTIVITIES, COLLECTIVES AND SOCIAL ACTIONS.*

**DIRECTOR DEL PROYECTO:**

*Humberto Cubides*

**COINVESTIGADORES:**

*Carlos Eduardo Valderrama*

*Sonia Marsela Rojas*

*Uriel Espitia Vásquez*

*Nina Alejandra Cabra*

**ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN:**

*Helena Alexandra Sutachán*

*Leidy Caterine Pardo*

**ENTIDAD FINANCIADORA:**

*Universidad Central*

**Humberto Cubides\***

---

\*Sicólogo y Magíster en Filosofía.  
Docente investigador de la línea  
de Investigación Comunicación-  
Educación del Iesco-Universidad  
Central, Bogotá (Colombia). E-mail:  
hcubidesc@ucentral.edu.co

Este estudio parte de reconocer las importantes transformaciones que en la actualidad viene teniendo la constitución de las subjetividades políticas, en particular, de quienes participan en colectivos que despliegan prácticas sociales con las cuales instauran, por fuera y muchas veces en confrontación con el Estado y las instituciones políticas tradicionales, múltiples formas de ser “otro”. Tal es el caso de algunos grupos de jóvenes, de mujeres trabajadoras, de colectivos étnicos, de aquellos que ejercen la diferencia defendiendo sus derechos,

etcétera. En fin, el proyecto intenta dar cuenta de cómo en el contexto local y regional se presentan otras maneras de entender y construir lo social; reconoce, además, que tales transformaciones se encuentran asociadas con modalidades novedosas de entender y desplegar procesos comunicativos o educativos.

Las prácticas de este tipo de grupos, vinculadas con lo que contemporáneamente se denomina *acción colectiva*, expresan la reconfiguración que hoy día adquieren las relaciones en-

tre lo privado, e incluso lo íntimo, y lo público. Ello en razón de la fuerza que impone su actuación al desarrollar formas de autonomía y resistencia que participan de la creación de nuevos sentidos éticos y de comprensión del mundo, relacionados, también, con la producción de otros saberes, distantes del saber hegemónico.

En ese sentido, algunas preguntas que la investigación se ha propuesto son las siguientes: ¿cómo se despliegan las prácticas sociales de conformación de alteridad y resistencia de distintos grupos sociales realizadas desde procesos comunicativos o educativos en el escenario de Bogotá-región? ¿Qué modos de relación social conforman los actores sociales vinculados a estas prácticas? ¿Qué tipo de conocimientos se movilizan en los proyectos comunicativos, educativos o de producción cultural de estos grupos? ¿Cómo se transforman las relaciones de poder, locales y regionales, mediante estas acciones?

En consecuencia, los objetivos generales del estudio se dirigen a identificar, caracterizar y comprender cómo se despliegan las prácticas sociales de conformación de alteridad y resistencia de estas agrupaciones sociales desde sus procesos comunicativos y educativos, y a partir del encuentro de los distintos saberes puestos en juego, busca movilizar formas de interacción social que fortalezcan la producción cultural y de saberes, la expresión de otros modos de subjetividad y otras modalidades de formación de los participantes del proceso.

En esta perspectiva, la investigación se ha apoyado teóricamente en una noción de *práctica social* que, al ponerse en juego, se ha venido enriqueciendo y llenando de conteni-

do. Para comenzar, entendimos las *prácticas* como un conjunto de acciones colectivas interconectadas y culturalmente compartidas, llevadas a cabo por agentes organizados que incorporan ciertos patrones y hábitos, en relación con sus dinámicas de producción comunicativa o educativa. Consideramos que estas prácticas despliegan un sentido de resistencia a los proyectos hegemónicos de la sociedad, y se vinculan, al menos parcialmente, con formas novedosas de imaginar y entender el mundo, lo mismo que con otro tipo de normas, saberes, opiniones y valores éticos y estéticos. El estudio ha venido mostrando las rupturas, pero también las continuidades de estas prácticas de acción colectiva con respecto a las propias de los movimientos sociales clásicos, e incluso a las formas de acción cívica y ciudadana tradicional. Hemos visto la tensión que viven los grupos entre formas de acción emparentadas o dependientes de lo institucional, ya sea a través de su participación en proyectos impulsados o financiados por los entes gubernamentales u organizaciones no gubernamentales, o asociadas con la racionalidad y modos de comportarse de partidos políticos de oposición, e incluso tradicionales, y el ejercicio de acciones que comportan otras lógicas, no jerárquicas, flexibles, afirmativas y, sobre todo, autónomas. En ese sentido, lo “nuevo” de estos movimientos tiene que ver con sus modos de relación, con algunos valores que ponen en juego, con los conocimientos que involucran y, sobre todo, con su comprensión de la necesidad de transformación social, desde aspectos relacionados con sus particulares formas de vida, sus identidades y los problemas de desigualdad que enfrentan cotidianamente, de manera tal que su acción lleva a ampliar la noción de *política*.

Al mismo tiempo, al parecer, para estos grupos, lo anterior implica otras formas de concebir y ejercer la diferencia. Ésta resulta anclada de manera inmediata a sus modalidades de pensamiento y a la forma como corporalmente hacen presencia en sus contextos locales, sin, necesariamente, querer o intentar que aquellas se normalicen, es decir, que las diferencias sean reconocidas con miras a ser encausadas, gestionadas por el Estado o por alguna organización privada que promueva la inclusión social. De cierta manera, lo anterior supone también el reconocimiento de una noción de *alteridad*, unida a la idea de *confrontación*, que conlleva refutar aquellos reduccionismos tendientes a estandarizar y unificar las formas de pensar y conocer, y, en consecuencia, las maneras de comprender, significar y habitar el mundo. Desde nuestro punto de vista, esta práctica de alteridad entraña, entonces, la apertura hacia modos de ser, conocer y hacer que se ramifican y diseminan en diversos sentidos, eludiendo en buena parte las modalidades prejuiciadas, discriminatorias y autoritarias de considerar al “otro” como externo, como algo extraño y exótico que requiere apaciguamiento y normalización. Coincidimos en que esta comprensión de la diferencia puede constituirse en un pensamiento y paradigma alternativo, capaz de dar cuenta de otras modalidades de “organización” de lo social, las cuales, a su vez, permitirían impulsar la efectucción de aquellas prácticas que emergiendo desde los escenarios locales, cobran sentidos distintos.

En esta perspectiva, la investigación se vale de la noción de *resistencia*, pues, justamente, permite dar cuenta de las prácticas de afirmación creativa y fundante de la realidad, que limitan y transforman las

situaciones de dominación. Así, las resistencias tienen que ver con la capacidad de los sujetos para desplegar su libertad y, de esta manera, dirigir o influenciar la conducta de otros, afirmando su singularidad; en últimas, la resistencia consiste en la afirmación de otras maneras de existir. Así, en este estudio, la resistencia no se piensa como una posición reducida a negar o contraponer el poder; supone, más bien, que existe una serie de prácticas con la potencia de crear nuevas formas de hacer y asumir la vida cotidiana. La resistencia se presenta como una serie abierta y cambiante de posibilidades, de acciones transformadoras que modifican lo establecido y reconfiguran las subjetividades. De otra parte, si bien, como lo plantea Michel de Certeau, la práctica social conlleva en sí misma cierta forma de resistencia, en tanto abre la posibilidad de apropiación y de alteración del orden a partir de lo que él denomina los *detalles* y la *minúscula social*, es evidente que existen prácticas hegemónicas de significación, a las cuales pueden adscribirse parcial y temporalmente colectivos como los que estudiamos. De allí que asumimos una actitud interrogante y continua sobre las condiciones de ejercicio de la resistencia de tales grupos, por su capacidad para alterar o no el orden o de lo establecido y por las modalidades que ello asume.

Ahora bien, las diversas formas de resistencia suponen particulares formas de hacer y saber, que se circunscriben a ciertos actores y prácticas sociales, ubicados en diversos puntos y focos de manera dispersa, y en muchos casos, aislados. Esta dispersión parece ser una condición constitutiva de la resistencia, que no se adhiere ni solidifica en ningún punto particular (García, 2010; De Certeau, 1996). No obstante, partimos

de considerar que la potencia política de la resistencia se eleva en tanto se logran momentos o episodios de cohesión, que logran la fuerza necesaria para modificar los modos de conocimiento, las propias maneras de resistir y las relaciones de poder establecidas.

En consonancia con lo anterior, la investigación parte de la idea de que la posibilidad de elevar la potencia política de la diferencia y sus formas de resistencia es a partir del diálogo de saberes. Esta perspectiva implica una forma particular de interacción social entre la academia y la sociedad que busca reconocer el capital cultural de los actores locales, con miras a promover una lectura de los procesos sociales de los que participan, y una producción de conocimiento con, y no por o sobre ellos. Este encuentro conlleva una negociación para conocer lo que se puede decir y hacer visible en determinadas circunstancias, acerca de las maneras en que los grupos inventan lo cotidiano. Pensamos que el examen reflexivo y colectivo (bajo la forma de diálogo) que en este caso se propicia entre el conocimiento académico y otros saberes (populares, culturales, ancestrales, empíricos), permitirá ampliar la comprensión de algunos problemas sociales contemporáneos y, con ello, la producción, circulación y apropiación de conocimientos críticos en ámbitos tanto académicos como no académicos.

Entonces, metodológicamente, el estudio acude a la idea de *reflexividad*, la cual busca que los sujetos partícipes del proceso investigativo sean actores cooperativos de la construcción del conocimiento y que con éste puedan transformar las condiciones socioculturales de su existencia y su propia condición subjetiva. Esta actitud implica que el sujeto se

convierta en observador de su propia acción investigativa, en tanto ser reflexivos conlleva reconocer que todos somos tanto sujetos como objetos de conocimiento. De lo anterior se deriva concebir la investigación como un proceso de interacción entre sujetos, en donde la producción y socialización de conocimientos se da en un interjuego de poderes que genera tensiones y desequilibrios, por lo que se procuran instaurar relaciones simétricas (horizontales) y reversibles (modificables) entre “investigadores” e “investigados” que permitan crear un diálogo sin direcciones ni sentidos únicos. De esta manera, las técnicas de investigación adoptadas aquí están dirigidas a la “producción de informaciones” dentro de esta interrelación, y procuran dar cuenta de las particularidades enunciadas del diálogo de saberes.

Así, la investigación realiza una etnografía reflexiva que contempla la observación participante, desarrollada bajo dos actitudes: la de participar para observar y la de observar para participar. Lleva a cabo también entrevistas individuales y colectivas con integrantes de los grupos seleccionados que permitirán conocer sus formas de actuación y dar cuenta de las circunstancias en que éstas se despliegan. Finalmente, se propone apoyar la producción cultural de los grupos participantes, en el entendido de que allí estos se “ponen en obra” a través de la realización de cosas. Esta producción comprenderá distintas modalidades: escritos, fotografías, revistas o folletos, videos, objetos multimediales, carteleras, *performances* o diversos tipos de propuestas educativas. En este sentido, la producción cultural resultará del encuentro de saberes y de la disposición de los grupos para realizar un trabajo conjunto con el equipo de investigación.